

## UN CUENTO PARA LA PAZ «LAS BICICLETAS CON ALAS»

Hay una hermosa canción de José Pedroni y de César Isella que nos habla de las bicicletas; la canción dice así:

*La bicicleta un día volará;  
la bicicleta de todos volará,  
ya lo verás...  
...le están saliendo las alas,  
ven a mirar...  
Tan pronto como los hombres ganen la paz  
la bicicleta del mundo volará.*

A partir de esta canción, Lola Pereira escribió un cuento, que vamos a reproducir seguidamente, y sobre el que podríamos trabajar con el fin de interiorizar, con los alumnos y las alumnas, el valor del esfuerzo y la constancia en la construcción de la paz.

Pedro estaba en el salón, con sus padres, viendo la televisión. El locutor de las noticias anunció «Guerra en el Mediterráneo».

-¡Papá! -dijo Pedro, muy preocupado por la noticia- ¿Cuándo habrá paz en la Tierra?

Su padre le miró fijamente y, sonriendo, contestó:

-¡Cuando las bicicletas tengan alas!

-¿Lo dices en serio? -preguntó, asombrado, Pedro.

-Sí, Pedro, sí. El día que las bicicletas tengan alas será, que ha estallado la paz en la Tierra. Y ya no habrá más guerras.

El padre continuó viendo la televisión sin darle más importancia al asunto y Pedro, muy pensativo, se fue a su habitación.

-¿Cómo podré conseguir que las bicicletas tengan alas? -se preguntaba sin cesar.

De pronto una idea surgió en su cabeza:

«¡Claro!, iré a ver al Dios de los pájaros. Seguro que si él puede darles alas a las aves también se las podrá dar a las bicicletas.»

Salió de casa decidido a encontrar al dios de los pájaros, pero no sabía dónde buscarle. En el jardín le preguntó a un pequeño gorrion que había sobre una rama.

-Gorrion, ¿sabes tú dónde está el dios de los pájaros?

-No lo sé -respondió el gorrion-. Sé que vive muy alto, pero ignora dónde. Debes preguntárselo al águila real, ella vuela muy alto.

-¡Gracias! -contestó Pedro, muy alegre.

Y, sin pensarlo dos veces, Pedro se dirigió a lo más alto de la montaña. Allí, en su nido, se encontraba el águila real conversando con el halcón.

-¿Podéis decirme dónde se encuentra el dios de los pájaros?

Las dos aves le miraron con cierta desconfianza. Pero Pedro continuó:

-Es muy importante. Mi padre me ha dicho que cuando las bicicletas tengan alas será posible que no haya más guerras en la Tierra. Y yo quiero pedírselas a vuestro dios.

El águila y el halcón le miraron con cariño. Y el águila, después de cambiar una mirada con el halcón, le dijo:

-Mira, Pedro, nuestro dios vive en la primera nube del cielo y no sé cómo vas a llegar hasta allí.

El halcón, compadecido, le dijo:

-Si no tienes miedo, entre el águila y yo te subiremos volando por los aires.

-¡Vale! -gritó Pedro, entusiasmado.

Ambas aves, con el pico, cogieron a Pedro por los brazos y volando por los cielos llegaron hasta el palacio de Ícaro, el dios de los pájaros.

Pedro se quedó boquiabierto al ver a Ícaro.

Ícaro es un ave muy grande, enorme -enorme y bella- con dos grandísimas alas doradas y una corona de plumas en su cabeza.

-¿Qué deseas, Pedro? Debe ser muy importante para que hayas venido hasta aquí.

-Lo es, Majestad. Quiero alas para las bicicletas.

Ícaro le miró, sorprendido, y Pedro continuó:

-Mi padre me ha dicho que el día que las bicicletas tengan alas es que habrá sido posible la paz, y yo quiero que de una vez se terminen todas las guerras.

Ícaro deslizó su pata sobre la cabeza de Pedro y contestó:

-Está bien, Pedro, te lo concederé. Desde mañana las bicicletas tendrán alas y volarán.

Pedro, loco de contento, besó a Ícaro y regresó a su casa. A la mañana siguiente se asomó a la ventana.

-¡Papá, papá! ¡Ven corriendo y mira!

El padre de Pedro se quedó asombrado. Un sinfín de bicicletas de todos los colores volaban por el cielo, entre los pájaros. Y sobre las bicicletas, montadas en ellas, miles y miles de personas de todas las razas y de todas las edades.

-¿Ves, papá? Ahora ya podrá haber paz, para siempre, sobre la Tierra.

El padre, sin poder comprender lo que veía, contestó:

-Sí, Pedro, sí. Hoy es posible la paz.